Las DISPARATADAS AVENTURAS de MABEL JONES

Una historia de piratas para morirse de risa

WILL MABBITT

Ilustrado por Ross Collins

DESTINO

Las DISPARATADAS AVENTURAS de MABEL JONES

Will Mabbitt escribe. Escribe en cafés, en trenes, en el lavabo, y, en ocasiones, cuando se le acaba la batería del portátil, escribe en su cabeza. Vive con su familia en alguna parte del sur de Inglaterra. Este es su primer libro, pero pronto llegará otro.

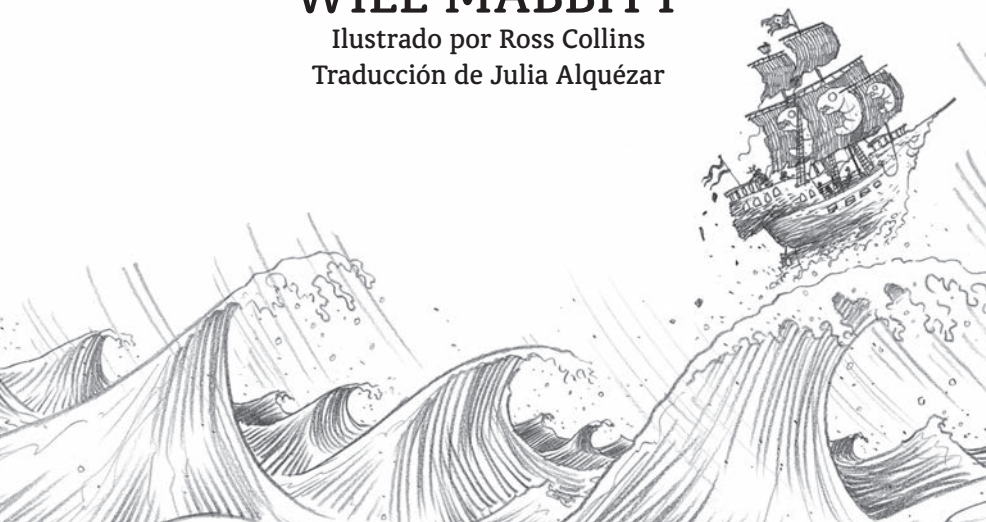
Ross Collins creció siendo un aficionado a dibujar, a las series de ciencia ficción y a balancearse hacia atrás precariamente en las sillas. Decidió centrarse en el dibujo, y desde entonces ha escrito e ilustrado muchos libros, que le han valido muchos premios. Ross reside en Glasgow, Escocia.

Las DISPARATADAS AVENTURAS de MABEL JONES

WILL MABBITT

Ilustrado por Ross Collins

Traducción de Julia Alquézar



DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2016
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Título Original: *The Unlikely Adventures of Mabel Jones*
© del texto: Will Mabbit, 2015
© de las ilustraciones de cubierta e interior: Ross Collins, 2015
Publicado por primera vez en el Reino Unido por Puffins Books.
© de la traducción: Julia Alquézar, 2016
© Editorial Planeta S. A., 2016
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: noviembre de 2016
ISBN: 978-84-08-16287-2
Depósito legal: B. 20.192-2016
Maquetación: Emma Camacho
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1
El rapto

CAPÍTULO 2
Piratas

CAPÍTULO 3
El Tablón Grasiento de la Muerte Segura

CAPÍTULO 4
La lista

CAPÍTULO 5
La taberna de la Langosta Cadavérica

CAPÍTULO 6
Una tormenta y una traición miserable

CAPÍTULO 7
Y Mabel se hunde

CAPÍTULO 8
El incesante goteo

CAPÍTULO 9
Mabel escapa del incesante goteo

CAPÍTULO 10
El eructo de la ballena

CAPÍTULO 11
El «mejorcísimo» ladrón del mundo

CAPÍTULO 12
Un amigo en apuros

CAPÍTULO 13
Un destino peor que un destino peor que la muerte

CAPÍTULO 14
La princesa Mabel Jones

CAPÍTULO 15
Una mano amiga

CAPÍTULO 16
De verdad, el mejorcísimo ladrón del mundo

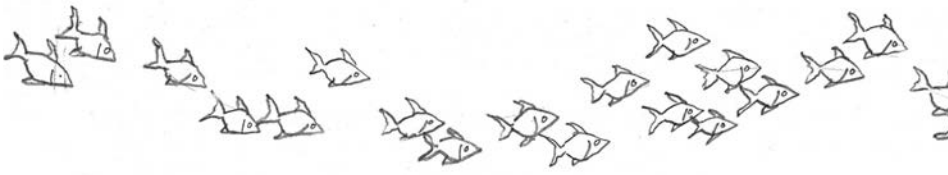
CAPÍTULO 17
La pata del capitán

CAPÍTULO 18
Un truco de borrego

CAPÍTULO 19
Bajo tierra

CAPÍTULO 20
Secretos de la cripta

CAPÍTULO 21
De pesca



CAPÍTULO 22 El rapto
Un paso duro

CAPÍTULO 23
A casa

CAPÍTULO 24
Formas fantasmales

CAPÍTULO 25
El campanario de los muertos

CAPÍTULO 26
El infierno en la tierra

CAPÍTULO 27
El terrible clong

CAPÍTULO 28
Las consecuencias del terrible clong

CAPÍTULO 29
El sonoro bong

CAPÍTULO 30
Repercusiones del sonoro bong

CAPÍTULO 31
La venganza del conde

EPÍLOGO

CAPÍTULO 1
El rapto

Una calma repentina despertó a Mabel Jones. Se sentó en la cama.

«¿Por qué no se oye ningún ruido?», se preguntó.

Fuera, la ciudad se había quedado extrañamente muda.

Los vecinos no miraban la televisión.

Los coches no circulaban arriba y abajo por la calle habitualmente transitada.

Incluso los ratones que se escondían bajo los tablones de madera del suelo respetaban aquel silen-

cio fantasmal... Un silencio de lo más sospechoso.

Mabel aguzó el oído, pero no conseguía averiguar de dónde provenía el silencio por mucho que lo intentara y cerrara los ojos con fuerza.

Poco se imaginaba que el causante del silencio se había **colado** por la gatera con un sable entre los dientes...

... había cruzado de puntillas el recibidor, dejando pisadas húmedas en la alfombra...

... había subido con sigilo la escalera, donde solo se detuvo un momento al **estremecerse** de miedo ante una fotografía de la bisabuela de Mabel...

... se había agazapado tras la puerta de la habitación de Mabel con un enorme saco, especialmente diseñado para meter niños en él; y mucho menos podría adivinar que, en ese preciso instante, estaba abriendo la puerta de su dormitorio dispuesto a...

¡AGUARDA! ¡UN MOMENTO!

Antes de presenciar la terrible escena en que la joven Mabel Jones acaba hábilmente atrapada en un saco en mitad de la noche, me parece necesario revelar la identidad de la criatura que ha invadido su hogar con un silencio ensordecedor.

Arrojemos un halo de luz sobre las sombras para descubrir a la astuta bestia que acecha en el rincón.

¿Quién eres tú, criatura? ¿Y adónde vas con ese saco?

La criatura menea los bigotes.

Se lame una pata y con ella se arregla ansioso un mechón de la parte superior de la cabeza que crece a contrapelo.

Se detiene y nos mira fijamente con los ojos abiertos de par en par. Pestañea nervioso y murmura:

—¿Yo? Soy Sigilo Ruin.

¡Sabe hablar!

¿Y a qué especie perteneces?

—Soy un lémur silencioso.

Una raza traicionera: sigilosa como un cacahuete y escurridiza como una cochinilla en un tarro de pasas.

¿Qué te trae al dormitorio de la pobre y desdichada Mabel Jones?

—¡Soy el lémur del saco a bordo del **GUSANO FEROZZ!**

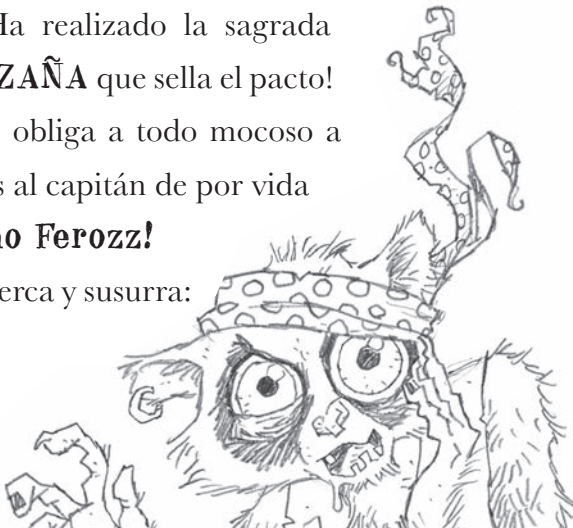
¿El lémur del saco?

—¡Exacto! ¡Meto a los niños en sacos y me los llevo al barco! Mis garras son hábiles en hacer nudos en los sacos. Así, los mocosos patalean y se retuercen, pero no se escapan.

¿Y no pensarás llevarte a la joven Mabel Jones?

—Pues claro. Ha realizado la sagrada **HAZAÑA. ¡LA HAZAÑA** que sella el pacto! **¡LA HAZAÑA** que obliga a todo mocoso a prestar sus servicios al capitán de por vida a bordo del **Gusano Ferozz!**

La criatura se acerca y susurra:



—La hazaña que demuestra que tiene madera de pirata.

No es posible.

¿Ha llevado a cabo **LA HAZAÑA***?*

—¡Sí, sí! ¡Nosotros lo vimos por el telescopio del capitán!

¡Santo cielo! ¡Alguien ha osado realizar **LA HAZAÑA**!

¿Qué ocurre, lector?

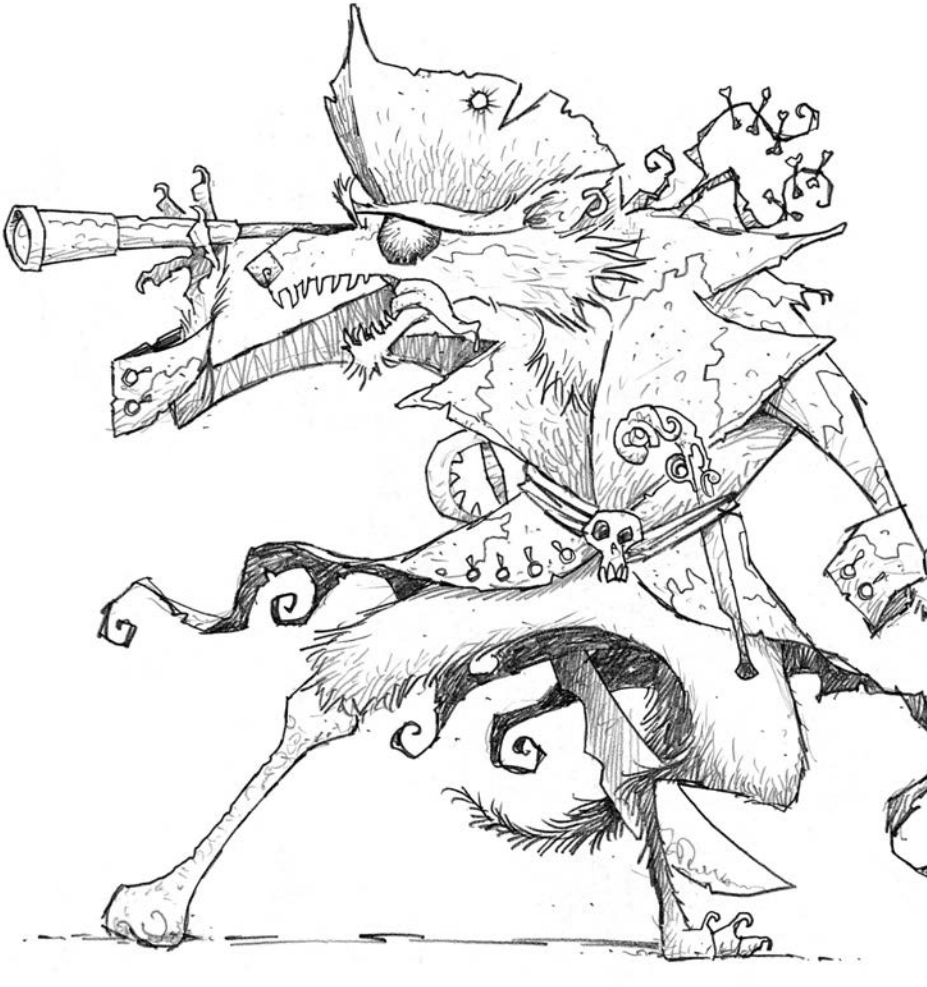
¿Acaso no sabes de qué **HAZAÑA** hablamos?

Por supuesto que no, qué tonto soy. Probablemente no habrás pasado años a bordo de un barco pirata. Probablemente ni siquiera te habrás sentado en torno a un fuego en una playa tropical para disfrutar de los últimos bocados de un loro recién asado; ni habrás escuchado las historias que se cuentan, una vez acabado el ron, sobre los desdichados niños que se convierten en piratas tras llevar a cabo, sin saberlo, **LA HAZAÑA**.

Así que retrocedamos una hora y trasladémonos hasta el barco pirata al que llaman

El GuSANo FeRoZZ!

donde se encuentra el **Capitán Idryss Ebenezer Cascado.**



Cascado es un lobo.

Un lobo con sombrero pirata y una pata falsa tallada en un fémur humano. Lleva un sable oxidado colgado del cinto y una pistola cargada escondida en los calzones, sin miedo a las consecuencias. Perdió el ojo izquierdo hace tiempo, cuando un cohete extraviado se incrustó en su cabeza y se lo quemó. Apoya contra su ojo derecho la lente de un telescopio que enfoca hacia un extraño agujero en la espesa niebla que envuelve al GUSANO FEROZZ. Un agujero a través del cual observa un mundo desconocido para él.

Un mundo humano.

Un mundo en el que la joven Mabel Jones está a punto de realizar LA HAZAÑA: el sagrado acto en el que se hurgará la nariz con el dedo dedicado a tal propósito.

—¿Se lo ha comido ya? —pregunta, ansiosa, la tripulación—. ¿Se ha completado LA HAZAÑA?

—Aún no, compañeros. ¡Aún no!

La suerte de Mabel quedará sellada por el destino final que decida darle al moco que tiene en la punta del dedo, y que, en ese momento, oscila entre la boca y la pared mientras Mabel toma la decisión de comérselo o deshacerse de él.

¿Se lo comerá?

Por fin, toma una decisión. La misma que tomaría cualquier persona si creyera que nadie la observa. La misma decisión que, en este mismo momento, están tomando directores de escuela, policías, cocineras y padres (pero sobre todo los directores).

¡Se lo come!

A Cascado se le escapa una sonrisa que deja a la vista sus dientes. Un par de manos más a bordo del barco le vendrán bien. Y, en el peor de los casos, siempre podrá conseguir algo de dinero a cambio de la niña en el siguiente puerto.

Se vuelve hacia Sigilo Ruin y le da una palmadita en el hombro mientras suelta una maligna carcajada.

—Ve a por tu bolsa. ¡Un niño acabará esta noche en el saco!

En el dormitorio del número 23 de la avenida Gudgeon, Mabel Jones salió de la cama a investigar la causa del sospechoso silencio.

Cuando miró por la ventana, Mabel vio que una espesa niebla gris y verdosa envolvía la ciudad. Solo se veían los últimos pisos de los edificios más altos.

¡Qué noche tan extraña! No solía despertarse por una calma inusual. La ciudad no solía estar...

¡Ay!

Había pisado algo.

¡Un cacahuete!

¿Qué hacía un cacahuete en el suelo de su habitación?

«*Ni siquiera me gustan los cacahuetes* —pensó Mabel Jones—. *Aparte de los que están cubiertos de chocolate, claro está... Y aun así, de esos solo me gusta el chocolate.*»

¡Vaya! Había otro.

Y luego, otro.

«*¡Qué cosa más rara!*»

Alguien había dejado un rastro de cacahuetes que llevaba hasta el rincón más oscuro de su habitación.

Fue recogiéndolos uno a uno.

«*Casi parece que alguien QUIERA que los siga.*»

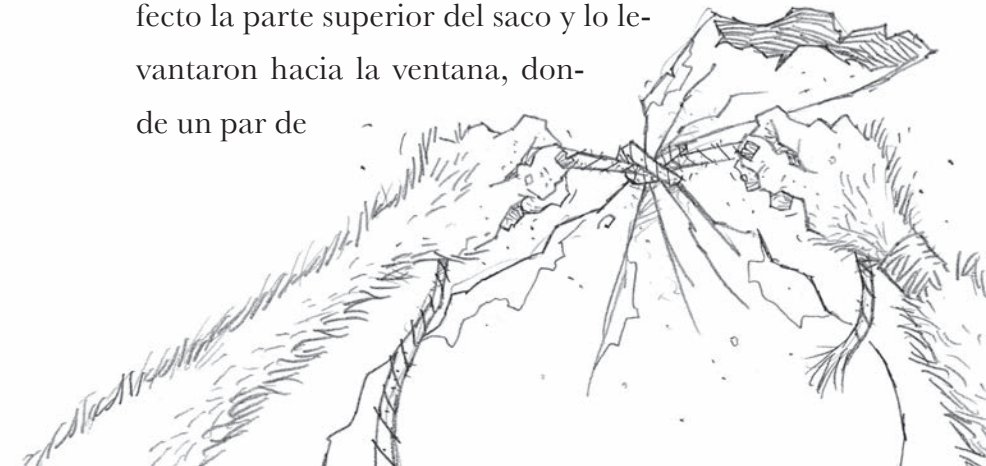
Mabel se rascó la axila, pensativa.

«*Casi parece que haya alguien en mi habitación.*»

«¡HAY ALGUIEN EN MI HABITACIÓN!»

Mabel Jones se dio media vuelta y corrió hacia la puerta, pero una mano fuerte y larga la agarró por detrás. Abrió la boca para pedir ayuda, pero solo consiguió pronunciar la «p» de «papá», antes de que otra mano le tapara la boca y la metiera a la fuerza en un saco.

Unos habilidosos dedos ataron con un nudo perfecto la parte superior del saco y lo levantaron hacia la ventana, donde un par de



brazos robustos y peludos lo agarraron ansiosos y se lo llevaron hacia las profundidades del mar de niebla. Entonces, tras detenerse un momento a examinar la marca del mordisco que Mabel Jones le había dejado en la mano, Sigilo Ruin trepó al alféizar y se perdió en la noche.

Poco después, el silencio se rompió.

Por encima del habitual ajetreo de la calle y del bullicio de la ciudad, muy lejos del puerto o de la costa más cercanos, llegaban los ecos de una ruda canción de marineros que se perdía con las últimas volutas de niebla.

Los vecinos no tardaron en encender el televisor.